

Φιλοσοφία

EL LEGADO DE LA FILOSOFÍA A LA HUESTE ESTUDIANTIL

Por: Dra. Nancy Rosado Camacho

“La filosofía es más que pensamiento: es el principio de la formación autónoma de la persona y de la sociedad.” Diltthey

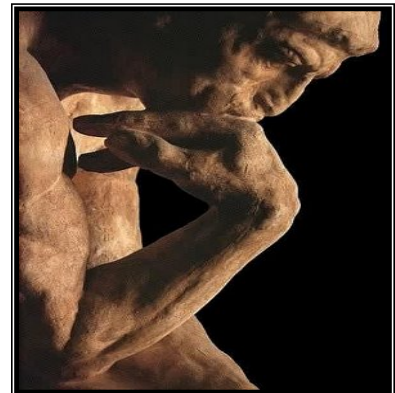
Por el solo hecho de estar conscientes de la categoría espacio-temporal, apercibimos que la sociedad en que se vive no es un elemento estático, sino más bien, la dínamo que lleva al ser humano consigo y del cual es imposible apartarse. Dentro de ese torbellino incesante se encuentran: el padre, la madre, los feligreses, los vecinos, los profesionales y también los estudiantes.

El discurso lógico

¿Por qué hay que enseñar Filosofía? Porque las personas necesitan aprender **formalmente** a tomar decisiones considerando la parte racional del intelecto humano y esto lo enseña la *Lógica* como rama de la Filosofía. El razonamiento no es lo mismo que el pensamiento. Se debe aprender la diferencia entre ambos conceptos y comenzar a elaborar juicios correctos a partir de la nueva perspectiva que le ofrece el estudio de la Filosofía.

Lo que se busca es que los estudiantes puedan superar las hostilidades de las propias actitudes ante situaciones de la vida cotidiana, aunque no siempre resulte fácil. Las diversas experiencias a través de su vida requerirán de estos conceptos. De ahí se justifica el estudio de la Lógica y enseñanza de su contenido: la construcción de razonamientos, la validez e invalidez de los mismos, el estudio de la falacia, el reconocimiento de ésta cuando se conversa con una persona, la deducción de una conclusión a base de unas premisas establecidas y cuyo legado es aristotélico.

Los alumnos deben aprender a asumir una postura crítica ante la vida, pensar por sí mismos sobre cómo generar opiniones adecuadas, juicios correctamente



formulados ante un mundo cada vez más globalizado y tecnológico. La Lógica les va a enseñar a ser autónomos, encaminarse hacia el autocontrol, tener confianza en sus argumentos, poseer la capacidad para el diálogo, pero también les va a ayudar a organizar su estructura conceptual y así dar paso al desarrollo del elemento reflexivo y toma de decisiones, basados en un análisis objetivo de variables.

Hay que enseñarles a desarrollar una conciencia objetiva, amplia, comunicable, crítica. Hay que invitarlos a comprender el mundo, lo desconocido para que pueda tornarse conocido y asegurarse de que ese nivel de comprensión y entendimiento dé paso a la toma del interés por lo humano y las buenas relaciones con el entorno. Deben estar dispuestos a entender un mundo que cada día se muestra más hostil e incomprensible. Hay que tratar de comprender lo incomprensible más aún cuando se trata de algo con lo cual tengan que lidiar diariamente. Hay que aproximarlos al pensamiento filosófico, al puro pensar. El interés por saber es algo que le es dado al hombre por naturaleza.

La Filosofía pone al estudiante en contacto con temas que les ayudarán a entender mejor la realidad y el ambiente que les rodea y que con toda seguridad no aprenderán en sus hogares porque en muchos de ellos existe un grave problema ético.

El discurso ético

¿Por qué hay que enseñar Filosofía? Porque los estudiantes deben aprender **formalmente** a conocer aquellos valores que los convertirán en mejores personas para luego reconocer la necesidad de desarrollarlos y cultivarlos.

En el orden mundial, los medios de comunicación difunden los eventos noticiosos que escenifican las situaciones inverosímiles de cada día. No obstante, no es imperativo tener que leer los periódicos pues el entorno inmediato registra la misma información. Basta con fijar la mirada para percibir que se vive en un mundo en donde nadie respeta a nadie. Ahí en medio de toda esta madeja humana que aturde a cualquiera, nos encontramos todos y también los estudiantes.

El primer problema parece radicar en el hogar. El diagnóstico ético responde al comportamiento de la gente en la escena cotidiana. Presenta una reproducción exacta de la vida en el hogar: violencia, marginalidad, falta de modales, dejadez, carencia de valores. La reacción espontánea ante cualquier situación se colma de bascosidad ya



que muchos padres no saben cómo transmitir adecuadamente aquellas características que pueden hacer de sus hijos unas mejores personas, es decir, los valores morales.

Hoy día se vive de acuerdo a un patrón desorganizado de acciones sin medir causas ni consecuencias. Se justifica el adulterio, el nepotismo, lo fútil y frívolo, la injusticia, la venganza. Han convertido la ética en un discurso relativo y parecen haber olvidado que hay unos estándares morales que

son universales: el respeto, la bondad de nuestros actos, los deberes. Hay que enseñar Ética porque las personas deben saber que se es moral, no porque lo diga nadie, sino porque es racional: el hombre que sabe lo que es bueno, lo lleva a cabo. Es ésta la consigna socrática

Pero también conocer el esfuerzo en dialogar los unos con los otros para resolver los problemas tal y como lo enseña la ética comunicativa de Jürgen Habermas o el conocer que es mejor dar que recibir, como lo propone el altruismo ético de Adam Smith o el tener como norte la conciencia del deber ante todas las cosas, como lo pudiera expresar la ética deontología de Kant.

Los discursos metafísico y epistemológico

¿Por qué hay que enseñar Filosofía? Porque hay que sembrar en el estudiante el interés por la búsqueda del sentido de las cosas, la comprensión del entorno, de su realidad inmediata y de cómo interactuar con ella. Tienen que curiosear, indagar, enterarse de lo que otros han pensado y sentido desde mucho antes de que ellos fueran concebidos, para tratar de explicar su presente. Hay que enseñarla porque los alumnos deben verse a ellos mismos como lo que son: *seres* y no simples *entes*. Tienen personalidad, sufren y padecen, existen y no deben verse como la filosofía deísta apuntaba: *el mundo es una máquina creada por Dios pero una vez creada, éste la abandona dejando al hombre desprotegido*. Las preguntas que plantea la *Metafísica* como rama de la Filosofía son: ¿qué es esto?, ¿para qué sirve?, ¿cuál es el propósito de las cosas? De ahí se sigue que la metafísica versa sobre los fundamentos y causas

de las cosas. Se parte del asombro, del plantearse preguntas como: ¿qué es esto?, ¿de dónde vengo y hacia dónde voy? De ahí la continuación del asombro presocrático al preguntarse sobre la naturaleza o φύσις (physis).

¿Por qué hay que enseñar Filosofía? Porque hay que aprender **formalmente** a plantearse los procesos, causas y consecuencias del rigor científico, desde una perspectiva racional y analítica midiendo máximas y mínimas, causas y efectos. El campo de las ciencias es objeto de estudio del epistemólogo e independientemente de la relación establecida con el gnoseólogo, hay una tarea de estudiar el conocimiento en general, cuando analiza e interpreta la historia, las ciencias sociales, la estructura y complejidad de sus teorías, el lugar que ocupa el ser humano en medio de la sociedad, con sus paradigmas, avances, revoluciones tecnológicas y científicas de las que hablaba Thomas Kuhn y la capacidad del hombre para llegar a conocer y entender estas transiciones. ¿Es posible poseer un conocimiento absoluto acerca de las cosas? ¿Acerca del entorno? ¿Qué nos dice la ciencia como proceso social de producción de conocimiento? ¿Es capaz la Humanidad de entender la transición de una sociedad agrícola hasta el siglo VII d.C, cruzando por una industrial con sus dos fases: la máquina (siglo XVIII) y las tecnologías horizontales (siglo XX) hasta la posibilidad de tener la capacidad del aprendizaje y por ende del conocimiento del hombre del siglo XXI? Ya William Churchill (1953) había expresado que todos los grandes imperios del mundo serían imperios de la mente, lo que supone una encomienda seria en la gestión del conocimiento. Por eso hay que estudiarla.

El discurso estético

¿Por qué hay que enseñar Filosofía? Porque además de la rigurosidad de lo que se puede conocer o no, de lo que se debe hacer o no, de lo malo o lo bueno, del razonar correctamente o no, el ser humano debe aprender a apreciar la belleza en su máxima expresión y entender que su alrededor puede ser bello aunque no necesariamente lo sea lo que esté aconteciendo en su vida cotidiana. La estética es la reflexión filosófica del



arte y su máximo valor es la belleza, aunque en el mundo de los mortales haya alguien que intente categorizarla como un discurso relativo, porque envuelve reacciones emocionales del agente que la perciba, lo que podría implicar la idea de que no existe una unidad de valor estético, no obstante, hay que brindar la oportunidad a la percepción humana de entrar en esta batalla de definiciones y de paso, asistir ante la presencia de las líneas, colores y formas que deben tener las cosas para poder decir que son bellas. Es una ciencia de lo bello, es una filosofía del arte que además del análisis de estructuras, obras y construcciones artísticas sume a la sensibilidad humana a participar de las múltiples formas, del goce estético por la naturaleza, del acercamiento a lo sublime como fue planteado por Burke y Kant. El pensamiento del hombre en su existir así como sus preocupaciones y reflexiones acerca de la naturaleza, las interrogantes y su afán de saber, son expresados a través de la creación artística. Sus ideas y entendimiento acerca de las cosas, su manera de ver al mundo, se transforma en imágenes que valen la pena interpretar. Ya Baumgarten la había designado como ciencia de lo bello porque de eso se trata, de aprender a admirar con pura sensibilidad la belleza de las cosas.

El reto del filósofo



El mayor problema que enfrenta el filósofo de estos tiempos es la soledad, el ofender a los demás con sus ideas, pensamientos y planteamientos, independientemente del modo en que lo haga, porque no pocas veces, no sólo no es entendido en su entorno, sino que es temido por lo que pueda expresar y decir a personas que no tienen la capacidad de asertividad y justicia. El filósofo no es comprendido en su medio ambiente. Es una especie en peligro de extinción que ha aceptado la encomienda de invertir una gran cantidad de años de estudio y la complejidad que la tarea exige. El segundo problema es la peligrosa posibilidad de perder su capacidad de escandalizarse al alternar con la cantidad de mentes retrógradas y sin moral que encuentra en la vida. Esto sucede en

todos los espacios de su entorno. Escenarios tales como: la pedofilia, la corrupción gubernamental y empresarial, el nepotismo, el amiguismo, el comercio sexual, el tráfico de órganos, la necrofilia, son eventos que muy bien pueden dejar perpleja a cualquier mentalidad juiciosa y escrupulosa, porque carecen de explicaciones racionales que no van a la par con las ideas filosóficas de justicia, bondad y equidad de la antigua Grecia. Entonces la Filosofía, como diría Boecio, servirá como una consolación - *De consolatione philosophiae* - será esa imagen de porte majestuoso que le recuerda el verdadero fin del hombre: la búsqueda del bien universal. El camino que recorre el hombre del siglo XXI es uno caracterizado por una ruptura con el discurso racional práctico acerca de las buenas costumbres, los valores y el temor hacia la Sustancia Divina. Aún así y a pesar del pobre entendimiento hacia la faena filosófica, la filosofía debe tener una tarea de secularización, tiene que encaminar a la hueste humana a vivir una "filosofía de vida" lo más racional y ética posible dentro de ese torbellino sin sentido que hoy día caracteriza al género humano. Ayudar a las personas y en especial a nuestros estudiantes a pensar y a actuar bien y a tratar de enfrentar de la manera más coherentemente posible los embates de la Humanidad.

18 de julio de 2009
